

CARTA Á UN ÁNGEL

Cuanto hay de bello mi ilusión lo abarca :  
Yo aspiro aun tu virginal efluvio,  
Y surcas los amores en mi barca,  
Cual mensajera mística del Arca  
Las ya serenas aguas del diluvio.

Rasga mi mente del pasado el velo  
En nuestros días de embeleso á solas,  
Y blanca y pura al desplegar tu vuelo  
Miro el arco triunfal en nuestro cielo  
Y á nuestros pies las sosegadas olas.

Después de la tormenta la bonanza;  
El viento airado su impetu refrena,  
Brilla en la noche el simbolo de alianza,  
Y la angélica faz de la esperanza  
De luz divina nuestras almas llena.

Todo era paz, aromas y frescura,  
Un mundo de ternezas y de amores,  
Tu aureola reflejaba mi ventura,  
Y le daban incienso á tu hermosura  
Brisas del alba y entreabiertas flores.

El cielo al contemplarnos sonreía ;  
Y del mundo y los hombres olvidada,  
Buscabas en mi frente tu alegría,  
Y para mí la tierra no existía : —  
; Tú lo eras todo, el universo, nada !

Una caricia más, más desvarios  
Pediame tu ardor sonriendo agravios,  
Y al recordar tan tiernos amorios  
Parece que aun dejaras en los míos  
Tibia la huella de tus dulces labios.

Del infortunio en la ignorancia ciegos,  
Inventando ternuras y cariños,  
Cediendo yo á tu amor y tú á mis ruegos,  
Horas pasaban de infantiles juegos  
Los dos sonriendo como alegres niños.

Yo sueño aun que el porvenir sereno  
Nos da en la copa del amor la vida,  
Y tu semblante de sonrisas lleno  
Viene á ocultar en mi abrasado seno  
Tu blanca frente de rubor teñida.

¿ Te acuerdas de esas horas que corrían  
Inundadas de luz y transparencia,  
Y en un cielo de amor resplandecían  
Cuando, lejos de mi, te parecían  
Siglos las horas de forzosa ausencia ?

À la hora del crepúsculo rojiza  
Aguardabas de vernos el instante ;  
Abierto un libro que tu mente hechiza  
Leías los amores de Heloisa,  
Ni más bella que tú ni más amante.

Parece que vislumbro en tu ventana  
Al través del cristal tu rostro bello,  
Y mi pisada al escuchar cercana  
Correr te miro hasta el umbral, y ufana  
Saltar de gozo y enlazar mi cuello.

Parece aun que como un astro brillas,  
En la legre humildad de mi morada,  
Y me ofrecen sus rosas tus mejillas,  
Sentada, blandamente, en mis rodillas  
Con tu cabeza en mi hombro reclinada.

De un mismo sol miramos el ocaso,  
De unas mismas auroras el reflejo,  
Rico de amor y en opulencia escaso,  
Nos brinda de beber el mismo vaso,  
Mirándonos los dos al mismo espejo.

Parece aun que escucho tus latidos,  
Veo de tu inocencia los sonrojos,  
Y entre los lazos del amor unidos  
Creo escuchar tu acento en mis oídos  
Y retratar tus ojos en mis ojos.

En un beso al empíreo arrebatada  
Sentiase mi mente esplendorosa,  
Y bebiendo la luz de tu mirada,  
No cambiara una espléndida morada  
Por nuestra humilde obscuridad dichosa.

¡ Yo hubiera descendido al Océano  
Buscando para ti presentes bellos,  
Y á las entrañas de la tierra ufano,  
Por ponerle diamantes á tu mano  
Ó añadir una perla á tus cabellos !

¡ Volado hubiera hasta la ardiente zona  
Por circundarte de triunfales palmas,  
Y pues de excelsa tu beldad blasona,  
Yo habria conquistado una corona  
Si querías reinar en otras almas !

¡ Oh ! yo te amaba en mi locura tanto,  
Que si eran de opulencia tus antojos  
Me hubiera condenado á eterno llanto,  
Y nada, nada, me infundía espanto  
Por ahorrar una lágrima á tus ojos !

Risueño adorador de tu hermosura  
Lauros y flores para ti soñaba,  
La fama me ofrecía su ventura,  
Y nunca alzé mi frente á tanta altura  
Como cuando á tus pies te idolatraba.

En sueños de tu amor aletargado  
Latía el corazón entre mi seno,  
Era un vaso de esencia perfumado  
En que tu mano misma ha derramado  
Negra una gota de letal veneno !

Pero antes eras como un ángel pura,  
Las rosas del pudor tu casto velo,  
Tu diadema terrestre la hermosura,  
Y las voces de tu alma y tu ternura  
Notas que van del corazón al cielo.

¡ Ah ! ¿ quién no vió de la niñez tranquila,  
Las bellas horas que dichosas ruedan,  
Y qué planta en la tierra no vacila,  
Viendo, anegada en llanto la pupila,  
Los horizontes que detrás se quedan ?

¡ Imposible olvidar quien ha sentido  
Lleno de amor el infinito en su alma !  
Y si lloramos nuestro bien perdido  
¡ Sólo bajo el ciprés está el olvido !  
¡ Sólo bajo el sudario está la calma !

¿ Cómo olvidar si son nuestros despojos  
Las dichas del amor desvanecidas,  
Si dejamos en pos placer y enojos  
Con perlas que se caen de los ojos  
Y flores ¡ ay ! del corazón caídas ?

Recordar es amar con la memoria,  
Aspirar un perfume evaporado,  
Y de la dicha que pasó ilusoria  
Hacer nuestra esperanza y nuestra gloria  
De ilusiones y sueños arrullado.

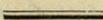
¡ Infeliz la mujer si en pos no mira  
Del primer beso de su amor la huella !  
¡ Desventurada si jamás suspira !  
Y si en el mundo que á sus pies la admira  
Mira un espejo y se contempla bella,

Más tarde, tus pisadas indecisas  
Se detendrán ante el abismo airado,  
Tu tierna voz me traerán las brisas,  
Y aunque te ofrezca el porvenir sonrisas  
Te arrancará una lágrima el pasado !

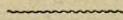
¡ Oh ! cuando vibren las sensibles cuerdas  
Rotas del corazón y estremecidas,  
Y los encantos de tu rostro pierdas...  
¡ Desdichada de ti si me recuerdas !  
¡ Ay ! infeliz si de mi amor te olvidas !

Cuanto del cielo mi pupila alcanza  
Ya está velado de color sombrío ;  
Pero al pasado mi ilusión se lanza,  
Y si es tuya la flor de la esperanza  
Todo el recuerdo de tu amor ; es mío !

EFLUVIOS



EFLUVIOS



Del alto monte, la luna  
Alzaba anoche su vuelo,  
Sombras cruzando, una á una,  
Cual cisne en mansa laguna  
Por el lago azul del cielo.

Risueña tú á las querellas  
De mis delirios y antojos,  
Horas transcurrían bellas,  
Tú, mirando á las estrellas,  
Y yo — mirando tus ojos.

Que á su fulgor se asimila  
La luna en dulces desmayos,  
Pero, al mirarte tranquila  
Hay más alma en tu pupila  
Que en ella fúlgidos rayos.

Dióle su gracia y primores  
Á tu boca la hermosura :  
Sus quejas los rui señores,  
Las cerezas sus colores,  
Y las rosas su frescura.

Al ver las conchas marinas  
Un ángel bajó á cogerlas,  
Y, desde entonces, fascinas  
Con tus sonrisas divinas  
Que ostentan coral y perlas.

Á ese albo cuello que encanta  
Dió el cisne sus blancas plumas,  
Y al dulce raudal que canta  
Puso en su seno y garganta  
Ondas de plata y espumas.

No hay corazón que en su idioma  
No te rinda el vasallaje,  
Y el más altivo ; ay ! se doma  
Si tu pie infantil asoma  
Bajo las orlas de encaje.

¡ Y me aprisionas aleve !  
Con hechizos que fascinan,  
Si ocultas tras gasa leve,  
Globos de nácar y nieve  
Que sin verse se adivinan.

Pero si el alma enajenas  
Es porque en ti los amores  
Vertieron á manos llenas  
Nieve, nácar y azucenas,  
Corales, perlas y flores.

Por eso anoche que anduve  
En pos de tanta delicia,  
Volaba como un querube  
La luna de nube en nube...  
Yo, de caricia en caricia.

Aura pura y transparente  
Argentada en mil destellos,  
Murmuraba dulcemente,  
Ya, suspirando en tu frente,  
Ya, besando tus cabellos.

Y esquiva al tocar tus galas  
Arrebatada en sus giros,  
El tibio aroma que exhalas,  
Juntos llevando en sus alas  
Tus besos con mis suspiros.

¡ Cuántas ternuras dichosas  
Volaron en tus jardines,  
Sobre alfombras voluptuosas,  
Bordadas de frescas rosas  
Ó estrelladas de jazmines !

¡ Y cuán íntimos acentos  
Que el alma en delirio fragua,  
Repetían mis contentos  
Al suspirar de los vientos  
En las espumas del agua !

Ya, de la noche al fulgor  
Que en los árboles lucía  
Quejas cantaba de amor,  
Al dulcísimo calor  
De tu mano entre la mía.

Ó las serenas corrientes  
Siguiendo en ondas iguales  
Dibujaban traslucientes,  
Unidos labios y frentes  
En sus lípidos cristales.

Ya, en blando césped, tendidos  
Bajo las trémulas hojas,  
Suspiraban confundidos,  
Halagos, quejas, latidos,  
Besos, caricias, congojas.

Ó en tu glorieta sombría,  
Bajo un toldo de esmeralda,  
Lánguidamente caía  
Y risueño me adormía  
Con la sien sobre tu falda.

Los dos, entonces, ufanos  
Entre amoríos tan bellos,  
En mis ensueños livianos  
Sentía jugar tus manos  
Con mis húmedos cabellos.

Y no cansados de amar,  
Ni el corazón de latir,  
Era el común delirar,  
Un dulce beso al dormir,  
Y otro beso al despertar.

Mientras sin sombra importuna,  
Iba la noche tranquila,  
Nubes trepando una á una  
Mostrando á trechos la luna  
Su luminosa pupila.

¿ En qué enramadas, paloma,  
Repites hoy tus murmullos  
Y el puro angélico idioma  
Que embalsamaba el aroma  
De tus suspiros y arrullos ?

¿ En cuál jardín que no nombras  
Lejos de las frescas sombras  
Llegas tu vuelo á plegar  
Y de las verdes alfombras  
En que aprendiste á volar ?

Hoy, viertes cántico suave  
Entre lirios y amapolas,  
Porque nuestro amor se acabe,  
¡ Como el surco de una nave  
En el cristal de las olas !

De ilusiones veleidosas  
Réstame sólo el afán : —  
Las esperanzas dichosas  
Son brillantes mariposas  
Que al tocarlas ¡ ay !.. ¡ se van !...

---

CARTA Á UN ÁNGEL

---

Nevada rosa, en el Edén nacida,  
Dios puso en tu alma del amor la esencia,  
Y de su mano altísima caída  
El alba dió tu aroma á mi existencia ;  
Reflejaste en mi noche obscurecida  
El resplandor azul de tu inocencia,  
Como en espejos de apacibles olas  
Tus hermanas del cielo sus aureolas.

Bella es el alba porque brota flores,  
Bella es la noche porque siembra estrellas,  
Bellos del mar sereno los rumores  
Con blancas nieves en sus ondas bellas.  
La beldad de los dulces ruiseñores  
Es el tierno cantar de sus querellas ;  
Mas todo tu hermosura lo atesora :  
Mar, estrella, ave, flor, noche y aurora.

¿ Qué fué tu amor, sino fugaz meteoro  
Que con vivida luz colora el cielo,  
Nota de un dulce cántico sonoro  
Que se oye y pasa en fugitivo vuelo ?  
Cual del alba gentil el rayo de oro,  
Que rasga de la noche el triste velo,  
Iluminó mi espíritu, tranquila  
La luz radiante de tu azul pupila.

Mi voz fué un canto de ternuras lleno,  
Que elevaba un altar á tu hermosura :  
Cada latido de tu casto seno  
Le daba una esperanza á mi ventura.  
Soñaba un cielo azul, puro y sereno,  
Fuentes que me brindaban su frescura  
Bajo un dosel de flores delicadas  
Que abrían sus corolas perfumadas.

Hoy, abrasada al sol de las pasiones  
Á todos vientos tu beldad arrojas ;  
¡ Combatida de fieros aquilones  
De pureza y perfumes te despojas !  
Yo al recordar tan bellas ilusiones  
Lágrimas vierto en tus marchitas hojas...  
Perdiste ya tu celestial esencia  
Y tu corona de ángel — ¡ La inocencia !

## OLVIDO

Mujer al fin ingrata y veleidosa.  
LARRA.

¡ Llegó aquel de amor temido instante  
En que risueña la mujer olvida ;  
Porque mordió en el árbol de una vida  
La misteriosa flor !  
¡ Llegó del desencanto amargo día,  
Aquél en que la serpe tentadora  
Rompe en el mismo labio del que adora  
La copa del amor !

Apenas vi la luz y ya en tu cielo  
Rueda á morir el sol de mi ventura :  
La luz del alba era radiante y pura  
Como aurora boreal.  
Y destrozas la imagen de tu amante  
Con una piedra que se llama *olvido*,  
Porque tu frágil corazón ha sido  
Espejo de cristal.